

de terror contra los trabajadores avanzados, dió a Manerheim su poder de resistencia contra el Ejército Rojo.

En el dominio internacional, la teoría del socialismo en un solo país, desechando totalmente las leyes del internacionalismo proletario, condujo al abandono y la traición de la revolución mundial. Si, como pretende Stalin, el proletariado soviético fuera capaz por sí solo de edificar totalmente el socialismo, la revolución internacional trocaríase en un hecho fortuito, de interés puramente humanitario, e independientemente de la cual, triunfare o no, el socialismo estaría asegurado en la sexta parte de la Tierra.

Pero la pretendida y mesiánica capacidad del proletariado soviético, no era otra cosa, en el fondo, que la incapacidad de la burocracia para dirigir la revolución internacional, y para asegurar, no ya la victoria del socialismo en la Unión Soviética, pero ni siquiera la continuidad del poder obrero. Con el pacto Franco-soviético y la política de los Frentes Populares, se reconoció públicamente la renuncia a la revolución internacional. La burocracia renunciaba a la alianza con el proletariado internacional por la alianza con la burguesía democrática. La traición al socialismo era pública y manifiesta. La Internacional Comunista fué convertida en un instrumento de las alianzas diplomáticas de la burocracia. La debilidad de la Unión Soviética frente al mundo capitalista, fué creciendo hasta convertir la política de la burocracia en reacciones sucesivas de pánico frente a la burguesía.

Primera fase de pánico ante una posible agresión de Hitler: política pequeño-burguesa, de seducción de las democracias imperialistas, patriotismo stalinista en Francia, Inglaterra, España, Estados Unidos, etc. Segunda fase de pánico ante las consecuencias revolucionarias de la entrada de la U.R.S.S. en la guerra: pacto con Hitler, sacrificio del movimiento stalinista alemán, auxilio económico al fascismo y cese de la crítica del mismo;